ANTONIO CASERO

Consolar al triste

SAINETE

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Antonio Casero, 1915

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915

CONSOLAR AL TRISTE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CONSOLAR AL TRISTE

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO, en la Fiesta del Sainete,
el 28 de Abril de 1915,
y en el TEATRO LARA el 1.° de Mayo del mismo año

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1915

Para el ilustre pintor

Pepe Pinazo,

que ha reunido en su prodigiosa paleta la luz del cielo y el color de las incomparables flores valencianas, le dedica este cuadro madrileño, su fraternal amigo,

Antonio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MICAELA (viuda inconsolable; representa tener 55 años)	Leocadia Alba.
SEÑÁ TRINI (suegra de Micaela; 75 años)	Virginia Alverá.
ROSA (mujer de Manolo)	María Luisa Moneró.
DOÑA LOLA (señora mística y al par usurera; 40 años)	Eugenia Illescas.
PEPA (mujer de Luis)	Carmen Seco.
PURA (vecina hacendosa que ayuda a hacer utos)	Carmen Herrero.
UNA NIÑA (hija de Luis y Pepa)	Julia R. Alenza
NICÉFORO (viudo; 60 años)	Salvador Mora.
MANOLO (tipo de obrero, pintor de brocha)	José Isbert.
LUIS (tipo de obrero albañil)	Miguel Mihura.
MARMOLISTA	Jesús Tordesillas.

LA ACCION EN MADRID

Derecha e izquierda, las del actor

Ciaran, Foto. Fotog.ª, Alfonso

LOLA (Illescas) TRINI (Alverá) MICAELA (Alba) ROSA (Moneró) PACA (Herrero)
MARMOLISTA (Tordesillas) MANOLO (Isbert) NICÉFORO (Mora) LUIS (Mihura)

608909

ACTO UNICO

Habitación muy modesta de gente obrera. Puertas en los primeros términos y ventana al foro. Cómoda lateral izquierda con retratos, una imagen de la Virgen de la Paloma y alumbrándola una lamparilla; sofá y sillas de paja; mesa camilla en el centro, cestillo de costura y ropas de luto.

ESCENA PRIMERA

Es a la caída de la tarde. MICAELA sentada en el sofá, SEÑÁ TRINI en una silla baja cerca de la cómoda y DOÑA LOLA junto al sofá y con un rosario; PEPA y PURA arrimadas a la mesa camilla. Al levantarse el telón todas rezan. Dirige el rosario Doña Lola. Las demás acompañan con el soniquete que es costumbre en estos rezos. A poco, una NIÑA y LUIS por la primera derecha

Lola Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Todos Parce nobis, Dómine.
Lola Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Todos Exaudi nos, Dómine.
Lola Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Todos Miserere nobis.
Lola Una salve a Nuestra Señora.
Todos Dios te salve, Reina y Madre...
Niña (Que entra muy deprisa.) Madre, de parte de padre que vaya usté, que ya ha venío de la obra y trae gazuza.
Todos ¡Chist! (Siguen con la Salve.)
Niña (Encogiéndose de hombros y al ver que no la hacen

caso,) Güeno, a mí Chamberí por Fuenca. (Vase.)

Lola Un Padre nuestro por el alma del desgraciado Celipe.

Todos Padre nuestro...

Pepa (Mientras las demás rezan y a media voz.) Misté que rezarle el rosario, con lo curda y mal hombre que era.

Pura (A media voz.) Modas c'hay.

Pepa Y con éste ya son cinco los que lleva enterraos.

Lola Creo en Dios Padre.

Todos Creo en Dios Padre.

Lola Creo en Dios Hijo.

Todos Creo en Dios Hijo.

Lola Creo en el Espíritu Santo.

Todos Creo en el Espíritu Santo.

Luis (Tipo de obrero; sale con una cazuela de judías quemadas; se queda a la puerta y encarándose con Pepa su mujer.) Creo que te voy a tener que dar un golpe; de forma que al vecino, Dios le haiga perdonao, y a tu marío las judías quemás...

Todos ¡Chist! (Siguen rezando.)

Luis No me da la gana. (Destemplado.)

Lola Ave María Purísima. (Rezando.)

Luis No es pa asustarse...

Todos Sin pecado concebida.

Luis Amén. (Ya acabaron el rosario.)

Pepa (A Luis.) Pero, ¿qué te pasa, ladrón? ¿Y qué harán esos guardias que no te han dao la morcilla?

Luis (Que entra.) ¿Que el qué me pasa? Arrea p'alante, que te voy a dar un *dóminus vobiscum* en la cara por sorbete; vamos, misté que venirle a rezar al vecino y dejarse quemar la cena en casa, es como pa regalarte un boa de piel de zorro con dientes pa que te muerda; arranca del sofá y tira p'al quince del corredor, que te voy a dar un recao de don José Fresno, querubín.

Pepa Pero, ¿han visto ustés qué hombre?

Mic. Un marío así debe pagar el impuesto de perros; vamos, tú, Fulano, sujétate los nervios, c'hace aire.

Luis Pero si esto crispa; estoy tó el santo día en el taller dale que le das, salgo con el apeti-

to abierto al público; doblo la esquina, me huele a quemao, llego, subo, llamo, entro; la chica en la Macedonia, la madre pidiéndole a Dios imposibles, las judías en la Inquisición y la cocina llena de humo, que si no llego a tiempo se me asfixia *Belmonte,* que es el gato; esto es p'al ferroprusiato.

Mic. Pero, oiga usté, «mostro», ¿qué es eso de pidiéndole imposibles a Dios?

Luis Usté perdone, es un dicho, digo yo; porque, con tós los respetos, a su difunto no le llevan ustés al cielo ni en monoplano.

Trini Oye, tú, que mi hijo valía más que tú y más que veinte como tú.

Mic. Calle usté, agüela, que la va a dar la tos. Misté el hombre.

Lola Déjenle ustedes, está loco. (Un momento de comentarios y reproches para Luis.)

Luis Pero, ¿qué he dicho yo pa esta sesión borrascosa? Pos señor, güeno; va uno a tener que hablar por el método Gorritz. Está bien la cosa; entro aquí con una cazuela de judías procedentes de una quema, hablo, recrimino a mi compañera de padrón, y se me pone de uñas el elemento fiminista del barrio. ¡A ver si va a poder ser que le pueda uno decir a su parienta carrasclás! ¡Pos no han tomao ustés poco a pecho lo del hipo final del malogrado amigo Celipe *(Cu, e, pe, de).*

Lola Más respetos en un hogar donde reina la amargura.

Trini Y el dolor.

Pepa No le hagan ustés caso; es el hambre. ¡C'afán de dejarla a una en evidencia!

Luis ¿Pero se ha faltao en algo?

Mic. Si él aleteara, no osarías ultrajarnos. ¡Ya empiezan a abusar de una! (Llora; todos tratan de consolarla.)

Luis Pero, señora, no lo tome usté por el resorte de la desolación, que usté ya sabe lo que yo quería al finado, porque el finado era mi compañero de mus y de rayuela.

Lola ¡Vamos, mujer!...

Trini Hija, por Dios, tranquilízate. (Todos la consuelan.)

Pepa (A Luis.) Pero, hombre, sabes que está esta pobre gente traspasaíta de dolor y te sales por tangos... ¡miá que eres ladrillo!

Luis Más te valía, en vez de haber estao aquí mascullando *Krieleisones*, haber cuidao de las alubias que tenías a la lumbre, que ahora sus las vais a comer el gato y tú con sifón.

Pepa ¡Cuidao con el motor!

Luis Anda pa casa, que te espera un caldo con barquillos. (La da un cachete.)

Pepa ¡Que te estés quieto! (Se hacen cargo las del grupo.)

Lola ¡Deje usted a la chica!

Mic. Como la pegue usté, pierdo la noción de la tristeza y le pongo a usté las narices en ridículo.

Luis Señora, usté a llorar. ¡Arrea pa casa! (A Pepa y amenazándola.)

Pepa ¡Que te estés quieto!

Lola ¡El demonio del hombre!

Trini ¡Mala persona! (Se arma un guirigay espantoso y pegando Luis a Pepa hacen mutis.)

ESCENA II

DICHOS, menos LUIS y PEPA

Mic. Y que los rece una luego Padrenuestros a estos Judas.

Trini ¡Pero qué cafre!

Lola El señor le tenga de su mano.

Trini Misté que decir que mi hijo...

Lola Es un analfabeto.

Mic. ¡Ya empiezan a abusar de una! ¡Esto es horrible! Me pisan, palabra que me pisan; si no estoy de luto tan reciente, hay hule, palabra que hay hule; pero, ¡cuánto y cuánto tié una que pasar en este mundo!

Pura No hay que hacer caso.

Lola Claro; chusma ineducada.

Trini Misté que decir que mi hijo...

Mic. Caray, agüela, cambie usté de copla; quizá tenga razón.

Trini ¡También tú!

Mic. Sí, también yo; sí, es mu triste decirlo, pero Celipe no entra en el cielo ni con calzador, ya lo sabe usté, agüela, ya lo sabe usté; pa qué vamos a engañarnos, si sabemos lo que era el pobre; una cosa es que le lloremos, usté como madre y yo como costilla, y otra cosa es reconocer la verdá. La verdá es la verdá, y la verdá en su terreno.

Trini ¡Válgame Dios, lo que tié una que oir!

Lola Hay que tener fe; este de hoy es el noveno y último rosario que le dedicamos, y quizá pueda ser que...

Mic. ¡Ay, no señora, s'agradece la güena fe; pero en cuanto le vea San Pedro, le manda pa casa!

Trini ¡Quién sabe, hija, quién sabe!

Mic. Hoy hace nueve días que exhaló el postrer alarido.

Trini Nueve días, ¡pobre hijo!

Mic. Cuánto le tengo que recordar los sábados, aquellos sábados de pasión que llegaba, se iba, y cero al cociente; pero, al fin, un hombre, digan lo que digan, es un hombre, y un hombre, digan lo que quieran, hace sombra, y desgraciá de la mujer que no tié en casa unos calzones que zurcir. ¡Ay, mi Celipe!...

Pura Animos.

Lola Fortaleza.

Trini ¡Ay! Algunas palizas t'ha dao el pobrecito en este mundo.

Mic. ¡Ay, sí, señora, y yo a él! En eso le he correspondido, no me remuerde la concencia.

Pura Eso ya pasó.

Lola (*A Micaela y con gran solicitud.*) ¿Por qué no toma usted alguna cosita?... Hay que comer, hay que vivir; y usted, abuela, un chocolatito, algo; así no pueden ustedes estar; es una triste realidad, pero los duelos con pan son menos.

Trini ¡Ay, mi hijo!

Mic. ¡Ay, mi Celipe!

Lola Voy aquí a casa por un poquito de jamón en dulce que traje para mí.

Mic. No se moleste usté.

Lola Cá, hija, ¡Ave María! Pa estas ocasiones es el jamón, digo la amistad. (Vase y pausa.)

Mic. Qué buena es esta señora, qué atenta, qué complaciente.

Pura Mucho; a mí, cuando mi chico, se portó de primera, y hasta me prestó dinero.

Trini Pobre mujer; y se ve que lo hace sin interés.

Pura (Que está cosiendo un traje de luto cerca de la mesa camilla.) Cá, no señora, a peseta por duro y a cobrar por semanas; menuda es la amiga.

Mic. ¡Ay!

Trini ¿Qué te pasa, hija?

Mic. ¿Qué quié usté que me pase, agüela? Recuerdos del antiyer perdido;q ue estoy viendo la escoba, y paece que le veo a él ahí en ese rincón, que era su trinchera, amenazándome.

Trini Cuántas noches se la he tenío que quitar pa que no te pegase. ¡Dichosa escoba!

Mic. Como que cuando barro con ella me tiembla el moño.

Lola (Que entra con un plato tapado con una servilleta y una botella de vino.) Vamos, hay que comer, no hay más remedio; aquí la traigo un poquito de jamón en dulce con huevo hilado, y un poquito de vino. Y usted, abuela, ¿no va a tomar nada?

Trini (Levantándose.) No, muchas gracias, hijita, muchas gracias. Yo me voy a mi cuarto a llorar a solas; no tengo más que ganas de llorar; esto, a mis años, es la ruina; sería mu malo, mu perro, pero era mi hijo. (Llora.)

Pura (Dejando la labor.) ¿Quié usté que la acompañe?

Trini Como quieras, hijita. (Cogida del brazo de Pura, vase señá Trini llorando.)

ESCENA III

DOÑA LOLA y MICAELA

Lola ¡Pobre mujer! Al fin es una madre, no es extraño.

Mic. Sí, justo, no es extraño; y a mí que soy la

viuda, que me rifen a cinco la carta; ya ve usté, ya se ha salío ayer con que si a ella la toca esto y a mi lo otro; eso lo veremos; aquí hay gananciales. ¿Qué llevó él cuando nos casemos? Un baúl lleno de hambre; unos zorros por calzoncillos, y un apetito que ya ve usté el gasto que haríamos de pan que nos regaló el panadero, por navidad, un almanaque, y, en cambio, yo llevé cuatro alhajas, mi cartilla del Monte y un juego de cama con golondrinas bordás, que era el delirio, ¡cá, hija, cá, eso no! llorar, tóo lo que quieran, pero, que no me toquen a las golondrinas; a mí no; con cuatro suegras he bregao, y quedé como pa que me dieran ovación y oreja, no, a mí, no. (Transición y sollozando.) ¡Ay, pero lo que yo siento es ese tesoro con pantalones de pana que he perdido... (Coge el retrato y lo besa.)

Lola Eso es lo triste; vamos, un pedacito. (Partiendo el jamón y ofreciéndoselo con exagerada galantería.)

Mic. (Con la boca llena.) ¡Esto son penas!

Lola Es un momento fatal que todos tenemos que pasarlo. (Sigue ofreciéndola.)

Mic. (Comiendo.) ¡Ay! sí que tenemos que pasarlo. ¡Qué rico está este jamón, caramba!

Lola (Dándole huevo hilado.) Otro poquito.

Mic. ¡Esto es muy amargo, créame usté!

Lola Pues, es huevo hilado.

Mic. Digo lo que a mí me ocurre. ¡Ay! ¡Está riquísimo! (Comiendo.) ¡Qué desgraciada soy! ¡Riquísimo!

Lola (Echa vino y se lo ofrece.) Ahora, un poquito de vino.

Mic. (Con la copa en la mano.) ¡Créame usté, señora, no le doy a nadie este trago! (Bebe.) No, no se lo doy. ¡Buen vino! ¿Es Rioja?

Lola Es Valdepeñas.

Mic. ¿Valdepeñas? (Deja el vaso y rompe a llorar amargamente.) ¡Del que le gustaba a mi Celipe! (Mirando al retrato.) ¡Ah, sí, esposo mío, tomaré otra a tu memoria! ¡Vaya si la tomaré! (Bebiendo.)

Lola (Aparte.) (¡Vaya si la tomarás! Esta va a agarrar una papalina de luto riguroso.) Vaya, otro poquito de jamón.

Mic. Gracias, no me deja la tristeza; me ahoga la pena, deme usté vino. (Bebe.) Es usté muy buena; rosario y jamón, es usté una verdadera amiga.

Lola Y todo lo que usted quiera, como si necesita usted algo para lutos.

Mic. ¡Dichosos lutos! Desde que me quedé viuda de mi primero no sé lo que es un trapo de color; siempre de negro; como que me llaman en el barrio, el seis doble. ¡Ya ve usté qué tontería!, como si la pena consistiera en eso.

Lola El verdadero luto se debe llevar en el alma.

Mic. Y hay quien lo lleva también en el cuerpo; negro me lo ha dejado a mí este a golpes. Yo para el luto soy muy exagerada; ya ve usté, cuando murió mi primer marido, hasta sacaba el puchero a la mesa con gasa negra.

Lola (Se ríe.) Tiene gracia.

Mic. Señora, no se ría uste que es el Evangelio.

Lola Me río de la ocurrencia. (Vuelve a reírse.) Sí que debe usted haber tenido buen humor.

Mic. Yo he sío más alegre que una polka mazurca; había que haberme visto a mí cimbrear la silueta al compás de las bandurrias. allá por el ochenta, cuando me casé con mi Segundo, que era mi tercero; Segundo García Pantoja, aquel era mu salao; como que tenía un primo que era de Sevilla, usté verá. Mi primero fué el más lila de los cinco, pero, mi tercero, que era mi Segundo, se comió lo que me dejaron mi primero y mi segundo; de salú le sirva, amén.

Lola Ay, hija, eso parece una charada.

Mic. Sí señora, una charada y el todo la ruina. Yo he sido una pandereta de madroños, pero con esto de haber perdío a cinco esposos, se me ha quedao el alma disecá y el corazón arrugao.

Lola Pues ya sabe usted, si necesita algún dinero lo dice con entera franqueza.

Mic. Ya que es usté tan amable me hacen falta treinta duros.

Lola Muy bien, pues mañana se los daré, y me los abona usted cuando usted pueda.

Mic. Dios se lo pague a usté, (Aparte.) porque yo con el luto lo veo negro.

Lola Eso sí, pondremos una peseta por duro; las cosas estan muy malas.

Mic. Sí, entendido, que al que a buen arbol se arrima, pierde pan y pierde perro.

Lola Si no quiere usted algo más de mí, me retiro, que tengo la casa sola.

Mic. ¡Sola! ¡Como esta! Cuánto le tengo que echar de menos.

Lola Vamos, hay que hacerse fuerte, hay que olvidar.

Mic. ¡Sí, señora, hay que olvidar! ¡No se le olviden a usté las ciento cincuenta leandras!

Lola No señora, mañana temprano se las traeré a usted con el recibito.

Mic. ¡Ay! y no se lo diga usté a la vieja; me tié frita. ¡Si me dicen a mí esto el día antes de casarme, me hago aviadora y volo que volo pa no ver miserias.

Lola Que pase usted buena noche, y si hace falta algo, ya sabe usted...

Mic. Sí, a peseta por duro, gracias, muchas gracias, no sé como pagarle a usté esto.

Lola De ninguna manera, mujer.

Mic. ¡Así será! (Vase doña Lola. Micaela da luz.)

ESCENA IV

MICAELA

¡Pobre usurera, digo, pobre señora! (Pausa.) Hoy sábado, parece que le estoy viendo entrar con la media tajá y con el jornal averiao; a estas horas era este cuartito la batalla del Guadalete, y hoy, es el desierto de la Sahara. (Suspira y coge el retrato que hay sobre la cómoda) Hace años ya. No me mires así que no te guardo rencor. Era un anochecer de Agosto, y en la calle de Ministriles, pasé y me dijo: «Comadre, con una moza como usté tenía yo resuelto el problema de las subsistencias.» Y yo, na. «Cuánto siento que no le quepan a usté unos lentes en las narices pa que se fijase usté bien en mí, so chata.» Me fijo, le

veo, y verle y llamar a un guardia to fué uno. ¡Jesús, qué tipo! parecía que andaba por ahí con permiso del domador. Después, lo que pasa, yo iba enlutá por mi cuarto marío, él s'aproximó y va y me dijo, dice: «Joven desolada, ¿le hace a usté falta un alivio?» Se me escapó una sonrisa, s'agarró a ella y a los pocos meses hizo el quinto, y ante el altar, le dí el poco amor que me quedaba, y unas pesetas que me dejó Robustiano pa sufragios, y que estoy viendo que si se encuentra con éste en el otro mundo se lo va a decir de misas. ¿Qué dirán de mí esos cinco mártires cuando se vean por allá abajo? ¡Ay! (Coge una cajita y repasa papeles que hay en ella.) Una papeleta de empeño... otra... otra... Juicio por lesiones. (Rompe a llorar.) Esto es del día que le puse el rostro que cuando le vieron los vecinos creyeron que se habían anticipao las máscaras. ¡Qué de bofetás! (Llorando.) ¡Y con cuánta resinación se quedó con ellas!... ¡Esta cajita es un mundo de dulces recuerdos! No quiero ver más... (Guarda los papeles. Aparecen Manolo y Rosa que desde la puerta contemplan con lástima a Micaela. Este es un matrimonio joven de la clase baja.)

ESCENA V

DICHOS. MANOLO y ROSA

Man. Ahí la tiés; medita.

Rosa Pobre; ya verás, en cuanto nos vea se desola.

Man. (Con Rosa y desde la puerta.) ¿Se pué?

Mic. (Fijándose y compungida.) ¿Sois vosotros? (Entra el matrimonio y Micaela se abraza a ellos dando desgarradores sollozos.) ¡Ay, qué dolor! ¿Habeis visto qué desgracia?

Man. (Con gran sentimiento y después de breve pausa.) ¡No la decimos a usté na!

Rosa ¡Na! (Idem.)

Mic. Sentarse. (Se sientan los tres y permanecen un rato en silencio; tan sólo se oyen los profundos suspiros de Micaela.) ¿Qué os ha parecido esto? (Pausa.)

Man. ¡No la decimos a usté na!

Rosa ¡Na! ¡Que le llegó al pobre su hora!

Mic. (A Manolo.) ¡Has perdío un buen compañero de taller.

Rosa No la decimos a usté na. (Pausa.)

Man. (Con exagerada tristeza.) El martes, sin ir más lejos, me dijo que le prestara un duro. ¡Dios les haiga perdonao a los dos: al duro y a él!

Mic. ¡Una deuda de cariño que te deja!

Man. La verdá es que el pobre ha dao más sablazos que un soldao de caballería cuando hace la instrucción. (Micaela suspira.)

Rosa ¿Qué se le va a hacer? hoy le ha tocado a él y mañana a usté. (Por Micaela.)

Mic. O a ti. (Con voz aflictiva.)

Man. Tenía sus defectillos, pero era mojama.

Mic. ¡Pero que de Alicante!... No es que le haiga llegao su hora, pero, sí que era mojama.

Rosa También, también era algo pianista.

Mic. ¿Cómo pianista?

Rosa Que la solfeaba a usté. (Acción de pegar.)

Mic. Nos correspondíamos mu bien, pobrecito mío.

Man. Me acuerdo del último saldo de cuentas que tuvieron ustés. (Acción de pegar.)

Rosa Que tuvimos que ponerla a usté un duro en perras gordas pa tapar chichones, que por cierto no volvimos a ver las perras.

Mic. Las dieron la morcilla. ¡Ay, lo que he perdío!...

Man. ¡No semos na!

Rosa ¡Arcilla!

Man. Tanto afanar pa que luego venga la parca.

Rosa Oye tú, ¿quién has dicho?

Man. La parca, la cochina muerte que nos abolla la vida.

Mic. ¡Ay!

Rosa ¡Que allá nos espere muchos años!

Man. Sí, aunque se canse de esperar, no importa que no tenga prisa, que nos espere sentao.

Mic. ¡Tan joven y tan rubio!

Rosa ¡Algo ha perdío también el tabernero de la Torrecilla!

Man. Como que no es broma, hasta las sardinas del escaparate parece que están aflijidas.

Mic. ¡Qué buen parroquiano era de Lucas! Con él estuvo el pobre delirando, y sus últimas

palabras fueron estas: «¡A mí con seltz!»... y dobló...

Man. Si pide vino solo no le pasa na.

Rosa ¡Dios le haiga perdonao!

Man. Hay que hacerse fuerte.

Mic. ¡Qué remedio!...

Man. ¿De forma que con éste ya son cinco maridos puestos a refrescar?

Mic. ¡Cinco!

Rosa Es usté el cólera.

Mic. Mucho he sentido a los otros cuatro, pero, ¡ay!, al quinto, le lloraré mucho; era mu güeno; que no te llegue nunca esta triste situación.

Man. Que no la llegue nunca.

Rosa Yo se lo tengo dicho a este: mira, Manolo, a mí déjame de historias y dame en vida satisfacciones aunque luego no me lleves ni luto. (A señá Micaela.) Usté, sin ir más lejos, toda la vida regañando con él, pa que, ahora, tenga usté que llorarle de sol a sol. A mí lo güeno que se vea, porque después, pin, pan, pun.

Man. Esta vida es una pelicula.

Mic. Y hablando de to, ¿sus llevais bien ahora?

Rosa Talmente como ciruelas en almíbar.

Man. Dende que la madre de esta s'ha quedao afónica, como en una balsa.

Rosa Ay, qué rico, y tu tía Gertrudis en la Costa Azul, ¿qué le parece a usté? (A señá Micaela.) Nos llevamos bien, que ya era hora, que maldita siá el veneno que m'ha hecho tragar este Ravachol, y así permítalo Dios ciegue la que tié la culpa, amén, y el Señor me perdone, que no sé lo que me digo; nos llevamos bien, dende que tuvimos el niño que, ¡bendita sea su madre y qué alhaja más hermosa! ¡Uy, qué rico!

Mic. ¿Y, cómo está, que no sus he preguntao?

Man. Como estaba cuasi siempre su pobre Celipe, con la baba.

Mic. Le dareis la denticina.

Rosa La denticina le damos; está más rico y más guapote.

Man. Como que se han reunido todos los padres del barrio y han acordao guardar a sus hijas con cerradura inglesa.

Mic. ¡Y a mí, sin concederme Dios un crío! ¡Cuánto me hubiera distraído ahora!

Man. Si lo hace usté por eso de la distracción le mandaremos a usté el gramófono del *tupi* de abajo que tié las del Mochuelo. A usté lo que la hace falta es horizonte, mucho horizonte, mucho campo, mucho verde.

Mic. Ese es el que te hace falta a ti.

Rosa Toma; pa que te rasques.

Man. Yo voy por el lao güeno, señora; he dicho horizonte porque aquí encerrá se va usté a poner como una morcilla extremeña.

Rosa Tié razón éste; hay que dejar la jaula y volar.

Man. Al campo, señora, ¡hay ca pollo con tomate y ca ensalá de escabeche por ahí que están diciendo: ven y ven y ven y muerde que soy tuyo!

Rosa Hay que animarse.

Mic. Bueno, sí, teneis razón, pero antes que se me olvide, que con estas cosas está una que ni cazándo milanos, perdonad que os corte el hilo, ¿estais vosotros metidos en «La melancolía.»

Rosa (Con extrañeza.) ¿Cómo?

Man. (Idem.) ¿Qué ha dicho usté?

Mic. Que si sois socios de «La Melancolía» sociedad pa lutos y sepelio.

Man. No, señora, yo estoy metido en «La gala final.»

Rosa Viene a ser lo mismo; mi padre estaba metido en esa c'ha dicho usté endenantes.

Mic. Y cuando murió tu padre, ¿qué la dieron a tu madre?...

Rosa La dieron el pésame los de la directiva.

Mic. ¿Y ná más?

Rosa Ná más.

Mic. Pos sí que saldríais d'apuros.

Man. Usté verá; como que a la madre de ésta se la oxidó el estómago de no comer, y el gato se quedó que entraba en casa por debajo de la puerta.

Rosa ¡Pero qué exagerao!

Mic. Esta sociedaz mía no paece mala, y a mí, no es por ná, pero, vamos, si una tié derecho a algo, una no lo hace por una, pero, vamos,

no va a ser una tan ridícula que una no haga valer los derechos de una, ¿no sus parece?

Man. ¡Natural!

Rosa ¡Pocas gracias!

Mic. Yo no es que tenga queja, a mí todavía no m'han dicho ná de pagar esto u lo otro, y cuidao que fué un entierro decentito: ¡carroza Luis XV y cuatro caballos!...

Man. ¡Cuatro caballos! ¡Hasta después de muerto ha hecho tute! La tenía a puñaos.

Rosa (Recriminándole.) ¡Vamos tú, que te colas!

Mic ¡Déjale, mujer!

Man. Pero si es verdad, señor; si con las cartas era un brujo de los salones; cantaba las cuarenta sin guitarra ca cinco minutos. Camelaba una trampa más que un bisté con «pomes».

Rosa ¡Güeno tú, que la señá Micaela tendrá que llorar un rato, y que la agüela andará por el corredor paseando el apetito al chaval, y que te tengo que comprar botas, y al chico bragas, y la cena sin hacer, y la hornilla que no tira. ¡Uy, qué mundo más ladrón!

Mic. Lo primero es lo primero.

Man. No haga usté caso, ná con ná y ocho de farolería; postín árabe que entona, y luego los colchones apelotonaos, la cena ahumá, el minino sin cordilla y el jilguero sin escarola; postín árabe.

Rosa Calla, tormento. Además, que tengo que avisar a la Sinfo pa que vaya mañana temprano a peinarme, porque vamos de boda.

Mic. ¿Quién se casa?

Rosa La chica de Poli.

Mic. Pero la chica de Poli, la... vamos, qué te parece después de lo... Y ¿con quién se casa?

Man. Con un frasquito de tinta china; con ese chico bajito, rechoncho, de la taberna del Humilladero.

Rosa Miste cómo será de bajito que dicen que paga media cédula y se desayuna con cañamones.

Mic. ¿Y qué la habeis regalao a ella?

Man. Unos lentes de aumento pa que le vea bien.

Mic. Pobre muchacha; eso es casarse por la «meopatía». (Manolo y Rosa se ríen de la ocurrencia y los

tres recobran la alegría hasta que lo marque el diálogo.)

Rosa Ha estao usté güena.

Mic. Es que contagiais a una vuestro buen humor.

Man. (Mucha animación.) Eso es lo que hace falta, horizonte y buen humor, y salud pa llorar a sus cinco difuntos y que encuentre usté pronto un sexto decentito, y que despache usté la corrida de los seis sin novedad. (Micaela y Rosa se ríen de la barbaridad que ha dicho Manolo.)

Mic. ¡Qué bruto!

Rosa Este dice lo que siente; es más desahogao que el paraguas de un cochero.

Mic. Hija, sácale de casa con bozal.

Rosa Hay que dispensarle, está creciendo. (Haciendo una gran transición y volviendo a la tristeza.)

Man. Lo hago pa amenizar el azto tercero de esta tragedia d'aquí de la azjunta viuda.

Mic. (Vuelve a llorar amargamente.) Se agradece, hombre, se agradece.

Man. Güeno, lo dicho; nosotros no la decimos a usté ná; usté ya es veterana; resiznación y chocolate; y ¿qué se le va a hacer?, no es cosa de soltarse el pelo y revolcarse en los charcos; paciencia, primero usté y luego usté, yo se lo tengo dicho a ésta: *en caso de duda, que tú no seas la viuda*

Rosa Vamos, anda, perdición; güeno, señá Micaela, no la decimos a usté ná.

Man. Mandar y ná más. Pero de verdá, y con éste. (Señalando al corazón.)

Mic. Muchas gracias, ya lo sé.

Rosa Y ánimos.

Man. Y perdonar si hemos faltao.

Mic. Ave María, no hombre. Andar con Dios.

Man. Y a la madre de Celipe la dice usté que tampoco la decimos ná.

Mic. Sus lo agradecerá mucho.

Rosa Con que...

Mic. Adiós, andar con Dios. (A la puerta.) Recuerdos a tu madre y besos al niño. Y dila a tu madre que se cuide, que el invierno es mu crudo.

Man. Eso pa ella es un «consomé.»

Rosa ¡Anda p'alante, perdición! (Riñendo. Mutis Manolo y Rosa.)

ESCENA VI

MICAELA, a poco PURA y después NICÉFORO

Mic. Cualesquiera diría que no se quieren; felices ellos que riñen y hacen las paces después; es muy hermoso cuando una, un suponer, le da un golpe al marido y le dice luego: (Con mimo) ¿Dónde te he dao? ¿Te he hecho daño? ¡Perdóname! (Suspira.) ¡Ay! los matrimonios que no riñen no saben lo que es gloria.

Pura (Que entra corriendo.) ¡Señá Micaela! Ahí en el patio he oído que pregunta por usté un hombre mu enlutao.

Mic. ¿Enlutao?...

Pura Sí; la está diciendo a la portera que es cuasi como si fuese un hermano de usté.

Mic. Miá no estés equivocá, chiquilla.

Pura Cá, no señora. (Asomándose a la puerta.) Hacia aquí viene ya. Hasta ahora, señá Micaela. (Vase.)

Mic. ¿Quién será? (Aparece Nicéforo, hombre de sesenta años; de americana y sombrero hongo y rigurosamente enlutado.)

Nic. ¿Se pué pasar? (A la puerta.)

Mic. (Recelosa y sin conocerle.) Pase usté.

Nic. (Entra y se dirige a Micaela.) ¡Ustél ¿tan viejo estoy? ¿No te recuerdas ya de tu amigo de la infancia, de Nicéforo?

Mic. ¡Nicéforo tú! (Con gran asombro y llorosa.)

Nic. ¡Nicéforo yo! (Compungido, se abrazan.)

Mic. Te has enterao de mi desgracia.

Nic. Esta mañana me lo comunicaron y me sentí mochuelo, y dije: voy, voy a compartir con la pobre Mica su dolor; no semos ná; tanto afanar, tanto presumir, y ná; ¿y cómo ha sido este terremoto?

Mic. No lo sé; la mala vida, las malas noches; el vino, siempre metido en la taberna; ¡dichosa taberna!

Nic. Yo hace un año que no piso una.

Mic. Haces mu bien.

Nic. Ahora me llevan el vino a casa por arrobas; lo he decidío, no piso una taberna.

Mic. Pero, ¿tú también vas de negro?

Nic. (Rompiendo a llorar.) ¡Mi pobre Dorotea!

Mic. ¿También ha muerto?

Nic. ¡Toda! ¡Se me fué aquel ángel que me guisaba unas patatas con bacalao como los propios ángeles!

Mic. Paciencia, hijo, paciencia; ¡ya ves también yo lo que he perdido!

Nic. Ya lo sé, ten mucha resiznación.

Mic. A una persona que una quiere tanto no se la olvida jamás.

Nic. ¡Y dilo! ¡Tú no sabes el hueco c'ha dejao mi Dorotea en mi alma!

Mic. A mí me tié embargá el dolor.

Nic. Y a mí me tié embargao el médico y el boticario; ¡el delirio, Mica, el delirio!...

Mic. ¡Mi pobre Celipe!

Nic. ¡Mi pobre Dorotea! (Pausa.)

Mic. Pero siéntate.

Nic. Sí, porque estoy cansado. (Se sienta junto a Micaela.) ¡Ahora vengo de ponerla a la pobre unas florecitas; todos los sábados la llevo su ramito!

Mic. Haces bien en guardarla ese recuerdo.

Nic. ¿Quién nos había de decir a los dos cuando éramos chicuelos que teníamos que sufrir estas penas tan profundas?...

Mic. ¡Cuando éramos chicuelos! ¡Lo que ha llovido desde entonces!

Nic. Así estoy yo del reuma; d'ayer es; porque tú ya tiés tus cincuenta *brejes*, aunque te conservas mejor que una mermelada, la verdad sea dicha; miá que estás joven; en cambio yo miá cómo estoy de canas. (Mostrando el pelo blanco.)

Mic. Ya, ya, paeces un palafrenero de la Real Casa.

Nic. Tú ni una arruga, siempre tan frescachona, porque miá que estás frescachona. (Cogiéndola del brazo.)

Mic. Güeno, no seas frescachón. ¿Has venío a darme el pésame o a darme una lección de piano?

Nic. Perdona, mujer; ¡pobre Dorotea! (Transición.) ¡Cómo pasan los años!, y pensar que tú y yo pudimos haber sido marido y mujer.

Mic. Tú tuviste la culpa.

Nic. Habría mucho que hablar; es que tú por aquel entonces eras un ciclón con faldas.

Mic. Lo recuerdo como si fuera ayer...

Nic. Tú ibas a la Fuentecilla por agua...

Mic. Llevábamos tres meses de relaciones, tú eras un chufas que tenías celos hasta del botijo que llevaba yo.

Nic. Las relaciones eran contra viento y marea de tu madre, que era una madre de Miura.

Mic. El que era de Miura era mi padre, a mi madre respeta su memoria. Yo volvía de la fuente, y en la esquina de la de Toledo me pidió agua un gitanillo.

Nic. Y tú se la distes.

Mic. Claro, y el bebió.

Nic. Y te hablaba y te reías, y venga un sorbito y otro sorbito, y yo detrás del puesto del datilero haciendo un papel de estraza.

Mic. Es que los celos te ofuscaron. (Se van entonando como reproduciendo el hecho.)

Nic. Es que yo, por aquel entonces, llevaba las niñas (Por las de los ojos.) vestidas de largo, y a mí, ni tú ni la reina Palmira de las Pampas me la da con bola.

Mic. (Más levantada de tono.) Ni a mí tampoco tú, ¿u es que t'has creído tú que eres tú el general *Bum Bum* cuanti más?

Nic. Güeno, las voces p'al sereno que la calle es larga; a mí con sordina.

Mic. ¡Eso te digo yo, que bajes el bordón! (Los dós se dan cuenta que están reproduciendo la escena de cuando jóvenes y se echan a reir.)

Nic. Tié gracia, lo tomabamos en serio.

Mic. Después de treinta y tantos años sí que semos chuscos.

Nic. Es que aun queda rescoldo.

Mic. Serás tú, porque a mí no me queda ya ni brasero.

Nic. El hecho fué que tú tiraste por una calle y yo por otra y al poco tiempo tú tenías ya tu mozo y yo mi moza, y burla burlando y dándonos achares, tú fuiste pa otro y yo pa

otra, y hoy las desgracias de la vida nos reune a los dos.

Mic. Pa vernos ná más.

Nic. Claro, ¿pos qué t'habías creído?

Mic. Yo, ná; pero te conozco, Orozco.

Nic. ¿Y después de tó, qué? ¿No eres libre? ¿No soy yo libre? ¿No semos jóvenes todavía? ¿Tú crees que haríamos el ridículo? (Micaela va ocultando la cara ruborosamente y con coquetería de muchacha.)

Mic. El ridículo, no; pero. . calla, calla, por Dios, que se me sube el pavo.

Nic. (Aproximándose más a Micaela.) Ese pavo me lo como yo antes de Navidad; porque, vamos, no es por na, pero, ¿a ti te habrá dejao tu difunto alguna cosilla pa que puedas sostenerte con comodidaz?

Mic. Pa que pueda sostenerme con comodidaz m'ha dejao unas babuchas forrás de piel de conejo; la que creo que estaba bien de (Acción de dinero.) aleluyas finas, que pasa Dios, era la tuya.

Nic. El bombo del regimiento, mucho ruido y na; unos ahorrillos, con los que me he comprao una escuadra.

Mic. Pero, ¿cómo una escuadra?

Nic. Tres acorazaos de *alcahueses.*

Mic. Perdona, Churruca, que no lo sabía.

Nic. Yo los alquilo, los pilotea otro, y el almirante se queda, en tierra en busca de una almiranta así, de tu porte.

Mic. (Con guasa.) Calla, que me da el vahído.

Nic. Miá que te cae bien lo negro sobre ese cutis tan blanco.

Mic. ¡Por Dios, Nicéforo, formalidaz!

Nic. ¿Qué te ha parecido la copla, palmerita?

Mic. No, palmerita, no, que no te creo; y aparta, déjame.

Nic. Contesta, mujer.

Mic. ¿Pero es que te quiés suicidar? ¿No sabes que ya llevo cinco?

Nic. Mátame y no me lo digas.

Mic. Esto que estamos haciendo no está bien, es una felonía.

Nic. Lo que no está bien es que tú no me des un rayito de luz.

Mic. ¡Ay, hijo! M'has cogido en un momento tonto, déjame reflexionar; lo consultaré con la almohada. (Aparte.) ¿Por qué habrá nacido una así?

Nic. Pero, ¿me dirás que sí?

Mic. (Ruborosamente.) Yo creo que sí te diré que sí, pero... (Al retrato de la cómoda.) ¡Ya lo ves, Celipe, yo me resisto!

Nic. (Aparte.) ¡Perdóname, Dorotea, fué mi primer amor!... ¡Micaela! (Cogiéndola una mano.)

Mic. ¡Nicéforo! (Oye pasos.) ¡Mi suegra! ¡Que viene mi suegra!

Nic. Pero, ¿me dirás que sí?

Mic. ¡Calla! (Transición. Los dos recuerdan su viudez.)

Nic. Mujer, ten resiznación.

Mic. Falta me hace, después de lo que he perdido. ¡Pobre Celipe!

Nic. ¡Pobre Dorotea!

(Entra señá Trini.)

ESCENA VII

DICHOS y SEÑÁ TRINI; a poco MARMOLISTA

Trini ¿Se puede?

Mic. Pase usté, agüela. ¡No se ha de poder!

Trini Es que como tenías visita...

Mic. Es de confianza, señora. ¿Qué s'ha creído usté, caray? ¡Va a tener una que vivir con falsilla!

Trini No es pa que te pongas así; ni que te hubiera faltao, mujer.

Mic. Güeno, aquí es un amigo de la infancia, cuasi un hermano.

Nic. Pa lo que usté mande.

Trini Muchas gracias.

Mic. El pobre viene a darme ánimos; también él está afligidísimo.

Trini ¿Alguna desgracia?

Nic. (Hipando.) Mi mujer, que la he perdido para siempre; se puso mala tal como hoy, y tal como pasado mañana, la desolación en el tres del Humilladero. ¡Lo que he perdido, señora!

Mic. ¡Dios nos dé paciencia pa sufrir tanto!

Trini ¿Y yo, que he perdido a mi hijo, señor?

Mic.
Nic. } (Suspiran. Momento de pausa.)

Trini Y hablando de otra cosa, y qué cabeza la mía, mujer; ahí ha venío el marmolista: que a ver qué se le va a poner en la lápida, que ya está hecha.

Mic. Que pase.

Trini (A la puerta.) Pase usté por aquí.

Marm. (Tipo joven de aprendiz de marmolista.) Con permiso.

Mic. ¿Usté viene?...

Marm. Me manda mi maestro pa que digan ustés qué se le va a poner en la lápida al finado.

Mic. ¡Qué sé yo, lo que sea costumbre!

Marm. Pos la costumbre es poner la fecha, el nombre y una chirigota cualquiera.

Nic. Cuanti más sencillo, mejor; yo a mi llorada la puse en letras de oro sobre mármol negro: *Dorotea López Gutiérrez. ¡Apañao m'has dejao, Dorotea! Tu esposo.* Y na más. ¿Pa qué más? Conciso.

Mic. Mu bien.

Trini Y sencillo.

Mic. Pos una cosa así pa mi Celipe. ¿No le parece a usté, agüela?

Trini Mujer, eso tú, a tu capricho; yo lo único que pido es que no le falte al pobre su lapidita.

Mic. Señora, a ver si se cree usté que le voy a dejar yo a mi marío sin su *pitafio;* sí, señora, tendrá su pitafio como toos, aunque empeñe las chanclas.

Trini Ya lo sé, mujer, no te pongas así.

Mic. Es que usté se cree que nadie le quería a su hijo más que usté.

Nic. Perdonen ustedes que me inmiscúe: son dos cariños distintos.

Trini Claro, mujer, lo que dice este señor; ya ve usté qué consuelo me queda. (Llora.)

Mic. (A Nicéforo.) Vamos, ¿ves esto? Va a haber que hablarla a usté en papel timbrao.

Nic. (A Micaela y aparte.) Son cosas de la edaz.

Marm. Güeno, ¿qué le ponemos?

Mic. Pos misté: primero una cruz, un poco más

abajo, Celipe Rasilla Gil, y en el centro, y con admiraciones: ¡Ay, Celipe de mi vida! ¿Qué tal?

Nic. Mujer, mu bien; pero eso es de *La Revoltosa.* (Cantando el dúo de «La Revoltosa».) «¡Ay, Celipe de mi vida!»

Mic. Oye, pos es verdá; vamos, luego dicen que las concidencias; usté, agüela...

Trini ¡Qué sé yo!

Nic. Mira, yo le pondría: Fulano de Tal y Tal, ecétera, ecétera. ¡Adiós pa siempre! ¡Descansa en paz!

Mic. Mu bien.

Nic. Conciso.

Mic. (A Marmolista, que está apuntando la inscripción en un papel.) ¿Y eso cuánto?

Marm. Pos a real ca letra, usté verá. (Contando por los dedos.) El *Celipe Rasilla Gil*, deciséis riales; el *Adiós pa siempre*, catorce, y el *Descansa en paz*, trece.

Mic. Pos quítele usté el «Adiós pa siempre» y el «Descansa en paz».

Nic. Mujer, por trece riales déjale al hombre que descanse en paz.

Mic. Na, está dicho: «Celipe Rasilla Gil» «¡Ay!»

Marm. ¿Qué hay?

Mic. Un suspiro en gótica. ¿Y pa qué más? (Marmolista apunta.) ¿Está bien, agüela?

Trini Lo que tú digas.

Marm. ¿Se ofrece algo más?

Mic. Na más, que lo hagan bien.

Marm. Descuide usté, va a ser un suspiro que ni el del Moro; salú pa encomendarle a Dios.

Trini / **Mic.** Muchas gracias. (Vase Marmolista.)

Trini (A Nicéforo.) ¿Y conocía usté a mi hijo?

Nic. De oídas; alternaba mucho en la taberna de Judas, con un chico que sirvió conmigo en Ceriñola.

Trini (Coge el retrato de encima de la cómoda.) ¡Este es el último retrato que se hizo! (Mirando el retrato.)

Mic. Está hablando.

Nic. (Aparte.) Y no debía decir na güeno por la cara que tié.

Trini ¡Pobrecito mío! (Besa el retrato.)

Mic. ¡Ay! (Señá Trini se sienta en la sillita baja frente a la Virgen de la Paloma y sin dejar el retrato.)

Nic. Esta es la vida. Hay que vivir, hay que animarse.

Mic. Si esta pena no se pasara, ¡qué sería de nosotros!

Nic. Tú a consolarte, y yo a consolarme también. ¡Dios los haiga perdonao!... ¿Verdá usté, agüela?

Trini Sí, sí; ya le oigo a usté, aunque no lo parezca.

Nic. Al fin usté era su madre.

Trini Ya lo dijo usté antes: la mujer es la mujer, y la madre es la madre; son dos cariños distintos. (Besa el retrato.)

Nic. (A Micaela.) Ya lo oyes, dos cariños distintos. (Cogiéndola de la mano y a media voz hasta el final.) ¿Me vas a querer, chata?

Mic. ¡Por Dios, hombre!

Nic. Mañana vuelvo.

Mic. ¡Miá que hay mu malas lenguas por el barrio!...

Nic. Que las haiga.

Trini (Que no deja de mirar al retrato y a la Virgen.) ¡Pobre hijo mío!

Mic. ¡Quita, por Dios!

Nic. ¡Morucha! (Haciéndola fiestas y cogiéndola la mano tratando siempre de no ser visto por la vieja.)

Mic. ¡Tonto!

Trini (Que está a lo suyo.) ¡Qué sola dejas en el mundo a tu madre, hijo mío! (Va cayendo el telón muy lentamente mientras Nicéforo besa la mano a Micaela y señá Trini va rezando.) Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...

TELON

Obras de Antonio Casero

Madrileñerías.
El 1900.
La lista oficial.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito
La boda.
La procesión del Corpus.
Romeo y Julieta.
La cuarta del primero.
Los charros.
Cosas de chicos.
La primera verbena.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
El iluso Cañizares.
La regadera.
El porvenir del niño.
El merendero de la Alegría.
¡El miserable puchero!
El sueño es vida.
Los holgazanes.
Música popular.
El rey de la casa.
La familia de la Sole ó El casado casa quiere.
Las cacatúas.
Las mocitas del barrio.
La catástrofe de Burgos.
Donde hay faldas hay jaleo ó El merendero de la Alegría.
Consolar al triste.

La gente del bronce, (poesías). (Agotada.)

Los gatos, (poesías madrileñas). Prólogo de Jacinto O. Picón y epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Los castizos, (poesías madrileñas). Prólogo de Mariano de Cávia y epílogo de Carlos Arniches.

El pueblo de los majos, (poesías madrileñas). Prólogo de Jacinto Benavente y epílogo de Alejandro Larrubiera.

La musa de los Madriles, (poesías madrileñas). Prólogo de Benito Pérez Galdós y epílogo de Pedro de Répide.

PRECIO: UNA PESETA

50 POR 100 DE AUMENTO